

## Julio García Luis, Unión de Periodistas de Cuba Irreconciliables, los intereses de Cuba y EU

FEDERICO REYES HEROLÉS Y RENÉ DELGADO

El dirigente de la Unión de Periodistas de Cuba, Julio García Luis, es directo: "Las exigencias de apertura política de Estados Unidos a Cuba han sido, en realidad, un pretexto para presentar una única y verdadera exigencia: que Cuba renuncie a la Revolución y renuncie al socialismo". Con base en ese juicio, el periodista pasa a la conclusión: "Se trata de dos intereses realmente irreconciliables".

Entrevistado durante una visita hecha a Cuba en noviembre pasado, García Luis habló sobre el periodismo cubano y en especial de la prensa escrita que, a causa de la difícil situación por la que atraviesa la isla, ha visto reducida su actividad en 80 por ciento y ha visto caer el tiro de sus publicaciones de 2 millones a 500 mil ejemplares.

Asimismo, reconoció la necesidad de que los medios de comunicación abran espacios y reflejen mejor la pluralidad política existente dentro de la Revolución cubana. Sin embargo, apuntó que el asedio a la Revolución impide satisfacer esa inquietud, y denunció que las televisoras y radiodifusoras *gusanas* agreden a la revolución cubana transmitiendo, en conjunto, 200 horas diarias en contra de ella.

A continuación se presenta una versión editada de la entrevista sostenida con Julio García Luis.

### Se quiere convertir a Castro en un Satán

**René Delgado: Hemos estado yendo a las asambleas para sentir el proceso electoral y, además, hemos sostenido entrevistas para entenderlo. Advertíamos, así, que resulta novedoso lo del voto directo, pero que el sistema cubano exige una reforma de mayor hondura. Permanecen intactos los medios de comunicación y, entonces, la pregunta sería si considera usted necesario abrir más los medios, pluralizar la expresión en ellos.**

**Julio García Luis:** Aquí en el país hay, entre los propios revolucionarios, diría yo, una pluralidad de opiniones. No hay pluralismo político en el sentido de los partidos y las organizaciones pero, entre los revolucionarios, las fuerzas sociales y las personas que comparten el proyecto de la Revolución en su definición fundamental, hay bastantes matices.

Bromeando hemos dicho que quisiéramos ser tan unipartidistas como el sistema bipartidista norteamericano. Subrayando que, a veces, dentro de nosotros mismos hay posiblemente más diferencias que las que puede haber quizá entre demócratas y republicanos.

Los que estamos en los medios o el sector de la información, de lo que nos hemos quejado es que esa pluralidad de opiniones que hay dentro de la propia Revolución no alcanza un reflejo suficiente en los medios de prensa. Lo hemos analizado, planteado muchas veces, como una de las carencias.

¿Cómo me explico este fenómeno? En gran medida por la propia presión a que hemos estado y estamos sometidos. Y a la polarización tan violenta que el conflicto nuestro con Estados Unidos ejerce sobre toda la sociedad. Es como una especie de imán gigantesco que tiende a arrastrar todas las partículas hacia un polo o hacia otro, y tiende en cierta forma a hacer un poco rígidas las posiciones. También sentimos que las posiciones del lado de allá son hacia nosotros también rígidas. No percibimos ninguna apertura, ninguna voluntad de mayor objetividad en relación con Cuba y, en esa misma medida, se comportan nuestros medios.

Sin entender un poco este fenómeno no se puede entender qué cosa es lo que ocurre en Cuba, en la política y como parte de la política en los medios de información. Y es que nuestra sociedad se ha dividido. Incluso, toda la antigua clase política está radicada hoy en

Estados Unidos, todos sus descendientes, les siguieron importantes núcleos de las clases medias, de los intelectuales, de los profesionales. Hoy existe una comunidad cubana considerable, se dice que cerca de un millón de cubanos radicados principalmente en La Florida. Una comunidad que en cierta forma es rehén de un sector muy minoritario, muy ultraderechista, incluso con algunos perfiles de tipo fascista, racista en su ideología, **que** no representa realmente el sentir mayoritario de esa comunidad, pero que ejerce sobre ella una especie de chantaje, una especie de política de terror.

Ese sector dominante de la emigración cubana, conectado sobre todo en este último periodo con sectores importantes de la política norteamericana, ejerce a su vez el dominio sobre importantes medios de información y de comunicación. De manera que nosotros no tenemos ni podemos tener, lógicamente, la percepción de que los enemigos de la Revolución son personas desprovistas de acceso a los medios de información. No tienen ese acceso en Cuba, pero lo tienen al otro lado de este estrecho río que ustedes ven aquí en el Malecón que es el estrecho de La Florida. Tienen más medios que nosotros. La televisión nuestra no dispone de un tercio de los dólares de que dispone solamente un proyecto como TV Martí. Es decir, la televisión que le da servicio a los 10 millones 800 mil cubanos no tiene un tercio de los dólares de que dispone TV Martí.

Hay unas 20 emisoras de radio transmitiendo contra Cuba, en su mayoría desde el sur de La Florida y otras áreas de Estados Unidos, casi 200 horas diarias de transmisión. Nunca en toda la historia aquella de Radio Europa Libre, Radio Libertad, cuando existía la Unión Soviética, hubo semejante volumen de transmisiones hacia el interior de un país socialista. Es un récord absoluto, es para el *Guinness*.

Nos debatimos en esa situación donde nos enfrentamos a medios muy fuertes, a una concentración de medios grande y a una campaña muy intensa, la más intensa que ha habido nunca en estos momentos en relación con el tema cubano. No quiero decir que no haya prensa en algunos países, la hay, que mantiene una posición más objetiva o equilibrada en relación con el tema de Cuba. Eso es cierto. Pero sobre todo en aquella llamada gran prensa de Europa occidental, de Estados Unidos, no vemos ningún síntoma de abandono de prácticas incluso muy criticables desde el punto de vista ético profesional. Hay un esfuerzo sin tregua por convertir a Fidel Castro en una especie de Satán, una campaña que no tiene paralelo con ningún otro expediente similar en la historia.

De manera que siendo nosotros un país en estas circunstancias, desde el punto de vista informativo, de la comunicación, no hemos tenido la oportunidad para realizar cambios. Cambios, a mi juicio, necesarios, indispensables en nuestro propio sistema de información, que abra espacios, que yo creo que es imprescindible, que abra espacio a este pluralismo revolucionario que hay dentro de la sociedad cubana y que permita reflejar los matices, los debates, ideas, las distintas expresiones, las fórmulas, cómo la gente se imagina la solución de los problemas.

A menudo comparo esto con la idea, con el símil del hombre que le han depositado encima un piano de cola. Un hombre con un piano de cola encima es bastante improbable que se le pueda pedir mucha flexibilidad. En esa situación estamos nosotros hoy en cuanto a los medios.

Esto no quiere decir, para hablar con toda franqueza, que pensemos en forma alguna que haya posibilidad mientras subsista la política de Estados Unidos del bloqueo, hostilidad, destrucción del sistema cubano. No vemos ninguna posibilidad para abrir espacios a los enemigos de la Revolución. Es decir, a los enemigos internos de la Revolución, grupos que ustedes conocen, existen.

## **Objetividad periodística y defensa de la Revolución**

**Federico Reyes Heróles: En ese sentido el periodismo está sujeto abiertamente a la etapa revolucionaria. Si en el resto del mundo la consigna periodística es la búsqueda de la verdad, de la realidad, por decirlo de alguna forma, aquí habría un sesgo revolucionario de entrada.**

**JGL:** No veo una contradicción insalvable entre la búsqueda de la verdad y la objetividad, y el carácter revolucionario de los medios y los periodistas. No niego que, en ocasiones, el apasionamiento político o el sentido de conveniencia política no reste elementos a una visión más equilibrada de los rocesos y los fenómenos internos. Sería poco objetivo negarlo. Pero tal como nosotros vemos las cosas, la posición de la Revolución cubana responde hoy a los más vitales intereses del país en cuanto a la defensa de su soberanía, de su independencia. En este sentido, sería prácticamente

inconcebible en las condiciones de Cuba que se pudiese ejercer un periodismo objetivo y que, a la vez, estuviese colocado en posiciones políticas contra la Revolución.

La experiencia que tenemos de nuestra confrontación casi cotidiana con los medios de información que transmiten contra Cuba o contra las versiones que esos medios reciben de informantes desde el interior de Cuba, es que nuestra visión de los problemas es la más objetiva, la más real, mientras que nuestros adversarios apelan de manera constante a la deformación tergiversada, a la calumnia, a la invención.

Desde el punto de vista ya netamente de la verdad, la experiencia nuestra es que los adversarios de la Revolución apelan sistemáticamente a la deformación de la verdad cuando no a la mentía completa.

### **La crisis cubana en la prensa**

**RD: Un dato técnico: ¿cuántos periódicos, cuántos informativos televisivos y radiofónicos tiene el actual sistema e prensa cubano?**

**JGL:** El sistema de prensa cubano está muy deprimido. Como consecuencia de la crisis del papel y de la crisis energética tenemos una depresión muy seria en los medios.

En la prensa impresa, en relación con lo que existía hace dos años y medio se ha reducido el 80 por ciento. En estos momentos en cuanto a prensa escrita, impresa, queda el 20 por ciento de lo que había hace dos años y medio. Ha sido un golpe sumamente duro. Existían 19 diarios, cuatro nacionales y 15 provinciales, ahora existe un solo diario y los otros 18 se han convertido en semanarios o, como es el caso de *Bastión*, un periódico nacional que comenzaba a abrirse paso, desapareció por completo. Han desaparecido también muchas revistas, publicaciones de interés general o especializada. Otras no han desaparecido pero han cambiado de periodicidad o reducido la tirada.

Queda *Granma* como periódico nacional, tenía una tirada de unos 720 mil ejemplares y ahora está tirando unos 400 mil. Aquí había una tirada diaria de unos 2 millones de ejemplares de periódicos. Claro, periódicos en un formato pequeño, pero 2 millones de ejemplares para una población lectora de unos 6 o 7 millones era una cobertura bastante buena.

La distribución también era bastante equilibrada nacionalmente. Ahora esto se ha reducido a un promedio de 400 mil ejemplares diarios. La reducción es grave.

**RD: De hecho ahí está nada más el tiro del *Granma* ¿no?**

**JGL:** Sí, el tiro del *Granma* y los demás son semanarios. Habría que hacer un promedio de las tiradas, pero no llegaría a 500 mil ejemplares.

En la televisión, la reducción ha sido de un 35 por ciento en los espacios. No por lo que gaste la televisión de electricidad, sino por el consumo que induce.

**RD: ¿Se ha reducido 35 por ciento más que en los espacios, en el tiempo de transmisión?**

**JGL:** En el tiempo de transmisión. Esa es la reducción total del tiempo de transmisión. Ese 35 por ciento en su mayoría correspondía a espacios informativos. Se ha tratado de compensar abriendo nuevos espacios informativos y acentuando la programación informativa en la radio. La radio se mantiene con el mismo nivel de transmisión.

En televisión en el país hay dos canales nacionales. Hay ocho centros provinciales de televisión. Cada uno con sus programaciones para su territorio. También se han reducido las programaciones territoriales.

En cuanto a la radio hay 57 emisoras: una internacional de ondas cortas, Radio Habana-Cuba; una dedicada al turismo que da servicios a las principales áreas turísticas de Occidente; cinco cadenas nacionales, y el resto son emisoras territoriales, de las provincias o los municipios.

### **El universo y la realidad de los periodistas cubanos**

**RD: ¿Cuál es el universo de periodistas que había antes de estos dos últimos años? Imagino que es el mismo número, naturalmente, pero quisiera saber ¿cuántos han tenido que cambiar de giro debido a las circunstancias?**

**JGL:** Afiliados aquí a la Unión de Periodistas de Cuba, son 3 mil 351. La cifra total es un poquito mayor porque no todos los periodistas están afiliados a la Unión. Afiliados, son más o menos un 97 por ciento.

**FRH:** ¿Es afiliación voluntaria?

**JGL:** Exacto. Es decir, usted puede ser periodista sin estar afiliado a la UPEC. No existe colegiación obligatoria como en otros lugares.

Este es el universo de los periodistas en el país: 3 mil y tanto. De ellos, unos 2 mil 500 trabajan en los medios, el resto trabaja en comunicación institucional, relaciones públicas, publicidad, ese tipo de tareas en organismos estatales, en empresas. Es decir, hay unos 2 mil 500 periodistas en los medios que se dividen, en cifras redondas, en unos mil 500 aquí en La Habana y algo menos de mil en las provincias.

Bueno, se ha seguido una política no solamente para los periodistas, en general para todos los trabajadores del país, de tratar de preservar el empleo de todo el mundo. Donde más dificultades hemos tenido es con los periodistas de la prensa escrita. Todos estos órganos que se han convertido de diarios en semanarios, tienen una parte del personal disponible. ¿Qué se ha hecho? En las provincias lo que se ha hecho es compartir. Este personal por ejemplo que estaba en el periódico, en la provincia se ha compartido con la radio, con la televisión si hay un centro de televisión ahí, con la agencia de información nacional si hay una corresponsalía. De manera que tenga un contenido mínimo de trabajo. Aquí, nacionalmente se hizo una reubicación de unos 200 periodistas que trabajaban en los diarios y se reubicaron fundamentalmente en la radio. Claro, proceso que siempre para un periodista resulta algo traumático porque está acostumbrado al estilo de la prensa diaria, o a trabajar en una revista. No es lo mismo el trabajo de la radio, ha habido que hacer una recalificación, cursos, todas estas cosas. De todas formas las plantillas de periodistas, los colectivos de periodistas, han quedado excesivamente holgados para las necesidades reales que tienen los órganos de prensa. Esa es una de las principales preocupaciones nuestras, cómo aprovechar, cómo dar contenido de trabajo a todo eso.

**RD: Una precisión: ¿En la Unión qué comprende el término de periodista?, ¿reporteros y redactores fundamentalmente?**

**JGL:** No, aquí se reconoce como periodista al redactor, al reportero, al fotorreportero, también los diseñadores de prensa, caricaturistas, humoristas. Aquí el espectro es amplio, abarca a todos y todos los medios, periodistas de televisión, de radio, de la prensa escrita.

Realmente uno de los primeros impactos del país que recibió el impacto de la situación económica fue el sector de la prensa, porque nosotros dependíamos ciento por ciento para los diarios del papel que recibíamos de la Unión Soviética. Un problema que nunca nos había preocupado porque había un suministro que incluso nos permitía tener reservas bastante amplias pero, tan pronto comenzaron allá los procesos estos, el papel fue una de las primeras cosas que faltó. La Unión Soviética realmente tenía muy pocos productos competitivos para el mercado internacional, salvo algunas materias primas, petróleo, gas, y tan pronto se desató ahí la fiebre del dólar, ellos se encontraron con que uno de los pocos productos deficitarios que podían realizar en el mercado occidental era el papel. Entonces, empezó la pugna entre los viejos compromisos como el de Cuba, y la búsqueda de mercados y la venta de papel en el mercado del dólar.

**La prensa cubana, libre de los pecados del estalinismo**

**RD: ¿En ese sentido, sujetaría las limitaciones políticas y de apertura en la prensa, tanto al bloqueo y a la ofensiva ideológica de Estados Unidos como al bloqueo en cuestión de materiales por el lado de los países socialistas? ¿Determinan la imposibilidad de abrir ya políticamente la prensa?**

**JGL:** Este factor material no lo incluiría dentro de este análisis. El perfil de nuestra prensa está dado por la excepcionalidad de la situación que vive Cuba. El caso cubano se ha convertido hoy en algo que no tiene puntos prácticamente de referencia en el mundo. Una situación totalmente anormal y excepcional, y es imposible que no se refleje en la prensa.

Quería agregar un elemento de juicio: cuando Estados Unidos, que es la potencia militar más grande del mundo, se involucró en el conflicto del Golfo que era una guerra avisada contra un país en condiciones de una desigualdad militar enorme, una de las

primeras cosas que hizo Estados Unidos fue asegurarse un control y una sujeción absoluta de los medios, tanto de los medios norteamericanos como de los concurrentes al área de conflicto. Esto hizo Estados Unidos, alguien hizo algunas protestas pero, bueno, fue el gran *show* de la CNN con las informaciones, con las supuestas informaciones sobre la guerra, hoy sabemos que pasaron muchas más cosas que no se informaron. Pero si un país como Estados Unidos, con todo su poderío, en una situación de conflicto, e incluso, tan ventajosa como ésta, se sintió en la necesidad de asegurarse este papel de los medios de información ¿cómo se puede pensar que un país como Cuba, un país pobre que se ha empobrecido incluso en esta situación de crisis que estamos sufriendo, frente a esa misma potencia que es Estados Unidos, no tendría que proceder en forma semejante? Nosotros no podemos poner nuestros medios de información al servicio de nada que pueda debilitar la capacidad de resistencia, la voluntad de lucha de nuestra población. Son momentos muy tensos, excepcionales.

Pensamos, desde luego, en un futuro para nuestra prensa. Somos también actores de la solución de un problema que el socialismo no resolvió: el problema de la prensa y la información.

En la experiencia esta que se ha derrumbado del socialismo, hundido o suicidado o asesinado, una de las cosas que se trató a mi juicio más chapucosamente y con más desaciertos fue el área de la información. Me parece que las deformaciones y las prácticas aberrantes que se establecieron, en cuanto a la información, en el seno de esas sociedades, tuvo mucho que ver con la acumulación de los problemas que, a la larga, abrieron cauces para que se produjeran estos acontecimientos.

Una reflexión de lo que ha ocurrido allá nos sirve para entender que nuestra prensa y nuestra información estratégicamente tienen que resolver de un modo distinto sus problemas. En el sentido de que se requiere un ejercicio mucho más efectivo de la libertad de expresión dentro de los valores y los principios de la sociedad socialista. Esa libertad se formalizó ahí, se convirtió en una libertad formal, pero en la posibilidad participativa de la gente, del ciudadano común de acceder y servirse de los medios y de verse reflejado en ellos fue enajenada. Esto contribuyó mucho a acumular los problemas que después dieron origen a esta situación.

Hay que buscar fórmulas. Toda sociedad encuentra fórmulas para la existencia y el funcionamiento de los medios. Y el trabajo de información es vital, mucho más ahora, para que un proyecto como el cubano se pueda sostener. Es impensable que una sociedad como la cubana pueda prevalecer con un proyecto como el nuestro, con su sentido político, habiéndose quedado prácticamente sola en toda esta parte del mundo, si no hay una labor de información y de comunicación con la gente. No somos un país asiático, con una tradición de una cultura aislada, somos un país abierto a los cuatro puntos cardinales donde entran y pasan todas las ideas, todas las corrientes. Un país con un sentido cultural abierto, un país marinero, digamos, en una encrucijada donde siempre han entrado y salido todo tipo de corrientes y tendencias del pensamiento, la cultura, y no podemos dejar de ser así.

De manera que este proyecto únicamente puede sostenerse con un sentido también muy abierto de la información y un sentido muy abierto de la participación y de la discusión de ideas. Estratégicamente ese es un asunto para nosotros vital.

Y eso tiene que ver con la prensa. Tiene que ver con muchas más cosas, o sea no solamente es la prensa. Tiene que ver con la cultura, con la educación, especialmente con la prensa. No es que la prensa nuestra haya incurrido en los mismos pecados de la prensa soviética o estalinista o europea oriental.

### **Pecados de la prensa cubana**

**RD: ¿Cuáles diría que son los pecados de la prensa cubana? JGL:** Me es difícil hablar de los pecados porque soy participe también de la prensa cubana. Nuestra mayor deficiencia ha estado en poca creatividad, en no haber profundizado suficientemente en procesos y fenómenos que se han dado y se continúan dando en nuestra sociedad.

No tenemos ningún pecado político, no podemos atribuirnos ningún error en cuanto a haber fallado desde el punto de vista político en la Revolución, en cuanto a lealtad, participación, disposición para servir la Revolución, pero la hemos servido en muchos casos pobremente, desde el punto de vista informativo y profesional.

**FRH: Visto en retrospectiva, quizá, uno de los riesgos más grandes que tiene una sociedad es no conocerse. No conocer las inquietudes que se están expresando en la sociedad. Si los medios no sirven precisamente de puente, de cauce para manifestar esas inquietudes, ¿quién más puede suplir estas funciones? Nadie. Ahora que se**

**refirió al bloque soviético, a uno le queda la duda de si no hubiera sido más conveniente para los propios soviéticos conocer de antemano las inquietudes que se estaban gestando, que éstas se hubieran plasmado en los medios. En el momento en que usted pone el periodismo en todas sus facetas al servicio de una causa considerada superior, está cancelando automáticamente lo otro. ¿No es más riesgoso ponerse una venda en los ojos que permitir el libre flujo de las ideas, y de las inquietudes sociales?**

**JGL:** No pienso realmente, con todo respeto, que al atribuir la prensa a una causa, estemos creando una limitación insalvable para poder reflejar esa riqueza de inquietudes y de pensamiento. Porque también en muchos países muy desarrollados no se puede decir que la prensa de esos países no se considere servidora también de una causa superior. Si usted por ejemplo convocara a una reunión de grandes directores de la prensa estadounidense ellos se van a sentir identificados con una causa superior, con determinados valores, filosofías, principios de la sociedad norteamericana. No sería extraño para la prensa de ningún país que se sintiera identificada de este modo con una causa superior. Ahora, esa identificación no puede ser dogmática ni sectaria, ni puede significar una auto-limitación, ni una paralización de determinados flujos de ideas, de información y de criterios.

Hoy una de nuestras carencias fundamentales estriba justamente en eso, de que en virtud de la tensión y de la agudeza de las contradicciones en que nos movemos, no somos todavía capaces de abrir suficientemente el espacio de nuestros medios al reflejo de esa riqueza de puntos de vista, de preocupaciones, de intereses que tiene la gente que está aquí en Cuba, y que vive, trabaja, siente y participa en nuestro proyecto político con distintos grados de compromiso. Todo el mundo aquí no tiene el mismo grado de compromiso ni la misma visión filosófica. Hay una riqueza que nosotros todavía no traducimos y que es de interés de la sociedad, es incluso interés estratégico de nuestro propio desarrollo y perfeccionamiento futuro que la prensa sea un vehículo.

Así debe ser: un vehículo para que se conozca y se resuelva toda una serie de puntos de vista que si no tienen una atención después se magnifican, se complican, se potencian, y se convierten incluso en fenómenos de otra naturaleza. A veces indeseadamente. Estoy consciente de eso y me parece que la mayor parte de los periodistas en Cuba están conscientes de eso y tienen esta idea. Ahora, esta idea llega al punto en que se confronta con nuestras posibilidades reales y, en este momento, insisto, de acuerdo con la extrema tensión en que nos encontramos, no tenemos la posibilidad de ofrecer toda esta flexibilidad y variedad de debate social del que debíamos ser portadores.

### **Los intereses entre EU y Cuba son irreconciliables**

**RD:** ¿Qué fue primero en Cuba, el huevo o la gallina? La imposibilidad de abrirse proviene del asedio, del hostigamiento a que ha estado sujeto Cuba y porque allá no se cede, acá no se abren. Muchas de las rigideces parecieran justificarse en el bloqueo. Y justificarse no necesariamente es tener argumentos, así se tenga el pretexto. No sabe si se ha rigidizado inclusive aún más el asedio y el hostigamiento porque acá no se han abierto, y acá, en respuesta, se han endurecido más todavía porque allá se han rigidizado. Entonces, no se abren porque los presionan, los presionan porque no se abren. Y de pronto también, después de 31 años de Revolución, el periodo especial pareciera comenzar a operar en ese mismo sentido. ¿Me explico?

**JGL:** Sí, cómo no. Voy a aportar este elemento que quizá nos ayude a ver dónde está el huevo y dónde la gallina.

Durante estos treinta y tantos años, Estados Unidos puso sistemáticamente a Cuba un grupo de exigencias para normalizar las relaciones políticas, diplomáticas y de otra índole. Hoy, noviembre del año 92, ya están satisfechas por parte de Cuba todas las exigencias que Estados Unidos puso a lo largo de estos treinta y tantos años para que Estados Unidos levantara el bloqueo y normalizara las relaciones. Me refiero a las relaciones con la Unión Soviética, con movimientos revolucionarios de América Latina, es decir, todas las grandes exigencias históricas de Estados Unidos en relación con Cuba están satisfechas.

¿Y en qué punto está la política norteamericana hacia Cuba? En el punto de presiones más intensas de estos 34 años. Aquí se ve con bastante claridad que las exigencias en realidad han sido un pretexto. Estas exigencias de apertura política o de modificación de políticas de Cuba han sido en realidad un pretexto para presentar una única y verdadera

exigencia: que Cuba renuncie a la Revolución y renuncie al socialismo.

En relación con la prensa, se puede aplicar lo mismo. Si nosotros ahora dijéramos, bueno, mañana vamos a abrir en los periódicos, en la radio, en la televisión, tales y cuales espacios para que estos personajes puedan tener allí una tribuna y puedan escribir, pronunciarse, eso lejos de modificar en un sentido benéfico a la distensión de las relaciones y a la normalización entre Cuba y Estados Unidos por el contrario, y lo conocemos bien por experiencia, lo que haría sería escalar aún más esas exigencias y pedirnos el doble de lo que nos hubiesen estado pidiendo hasta este momento.

Esa es nuestra experiencia a lo largo de estos treinta y tantos años. Para nosotros esta pregunta está clara. Se trata de dos intereses realmente irreconciliables. Y ni siquiera pudiera decirse con total justeza que ese problema haya comenzado en el año 59: entre Cuba y Estados Unidos hay una especial relación histórica, que se da prácticamente desde antes de que las 13 colonias se liberaran y se fortalece a partir del nacimiento de la república estadounidense, y está presente a lo largo de toda nuestra historia posterior en la que Estados Unidos adquiere determinados intereses, aspiraciones y una determinada relación no solamente económica sino también política y emocional, psicológica, en relación con Cuba.

Realmente, a partir de esas premisas, se ha desarrollado nuestra lucha del lado de acá y se han desarrollado también las posiciones dentro de la clase política norteamericana en relación con Cuba que son de una obstinación y de una tozudez muy fuerte. Es en el área de la política estadounidense donde los norteamericanos exhiben menos pragmatismo y plasticidad de manejo del problema, son muy rígidos en su posición. Este conflicto hoy día, por lo menos yo lo veo desde ese punto de vista, quizá pueda mejorar o distenderse algo en el futuro, quizás no. Pero los intereses que están en juego realmente no son conciliables.